

## LA ORGANIZACIÓN DE LA VIDA Y EL TRABAJO EN EL MUNDO<sup>1</sup>

Pablo González Casanova *in memoriam*

**No** vamos a esbozar aquí los problemas que plantea a la imaginación, la utopía de More, Bacon, o Fourier. Vamos a limitarnos a esbozar algunos problemas de distopía, y no sólo en relación a los muchos, para quienes es un infierno la vida en la tierra, sino para todos los seres humanos, incluso para los que gozan de la “*dolce vita*”, y, de hecho, para cuanto ser viviente se encuentra en el Planeta y goza de eso que se llama la biósfera. Vamos a ver también cómo conocimientos y denuncias no faltan en relación al infierno de los muchos, y tampoco sobre los peligros de ecocidio que a todos los seres vivientes amenazan.

Es más, existiendo conocimientos precisos, válidos, confiables y abundantes, y viniendo ese saber de numerosos investigadores científicos, que en su inmensa mayoría son de “la corriente principal”, es decir de la que recibe el apoyo de fundaciones y gobiernos, resulta sorprendente que cuando comprueban esos daños y peligros ni les hacen caso, ni sólo los descalifican por cuanto medio está a su alcance, sino hasta los persiguen, como si fueran culpables al no legitimar sus autores el sistema de los “*decision makers*”, integrantes del “poder oculto” tras el capitalismo corporativo al que dominan unos cuantos billonarios superpoderosos, como los del tristemente famoso Grupo Bilderberg que se reúne regularmente en los grandes hoteles con sus “*think tanks*”, y sus invitados distinguidos, algunos candidatos a gobernar. Ese grupo sobre todo, y algunos otros cuyos miembros se le integran o asocian, determina la suerte de buena parte de la humanidad y de los conflictos a enfrentar mediante colusiones, cooptaciones, corrupciones y represiones de variadas tramas, organismos e instituciones...

En palabras llanas, la descalificación y el asedio contra los investigadores que publican hechos y evidencias sobre peligros de los que son causantes los grandes propietarios y accionistas de las corporaciones multinacionales, trasnacionales y globales, psicológicamente corresponde a

esa “negación” freudiana de causas y efectos que política y consciente o inconscientemente buscan ocultar sus autores, y que en términos psicopatológicos y hobbsianos se ocultan a sí mismos.

Daños al mundo y peligros actuales y futuros que sufre la humanidad se niegan de varias maneras. O se afirma que los informes y estudios que los revelan son falsos, y eso se sigue afirmando todo lo que se puede, o cuando ya no se puede más, se afirma que los fenómenos “negados” no son ni tan peligrosos ni tan amenazadores como sostienen personas y grupos a los que se califica de apocalípticos o perversos y, ya en último extremo, esto es, cuando aparecen una tras otra las crisis anunciadas, se dice que los males que las provocan van a ser resueltos, y se emplean varias formas de mentir sobre el tiempo y magnitud en que van a resolverse, o sobre los recursos que van a emplearse y los subsidios e inversiones que se van a hacer, o sobre las tecnologías que los resolverán y que por supuesto en nada afectarán las inmensas ganancias que para las corporaciones significa, como efecto no deseado, la destrucción de la tierra.

La situación cognitiva resulta ser todavía más grave cuando se comprueba que a tamañas falsedades se añade el hecho invariable de que las partes se cuidan de adquirir compromisos vinculantes, o acuerdos ejecutivos, que en alguna y poca medida lograrían las políticas con que creen y hacen creer que se resolverán los problemas ecológicos, todo lo cual entraña una conclusión necesaria en que los ricos y poderosos no quieren ni pensar, y es la de que en la organización actual de la vida y el trabajo es totalmente imposible resolver los problemas sociales y ecológicos de la humanidad y del planeta. Y ese totalmente es rigurosamente determinista como algunas leyes de la física... Pero con una diferencia, que eso no ocurrirá si se implanta otra organización de la vida y el trabajo con “atractores” (atractivos) que no sean la maximización de poder, riquezas y utilidades.

Ese es el verdadero problema y aquélla la ciega defensa de los intereses creados. Ese es el origen del mentir y mentirse. Aquélla la irracionalidad de mentiras y peligros que se acallan o descalifican y que muestra las entrañas innegables de la prioridad por el poder y la riqueza que

<sup>1</sup> Texto presentado en la II Conferencia Internacional CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS, que se realizó en La Habana, del 25 al 28 de enero de 2016 con motivo de la reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí. Fue publicado en ALAI AMLATINA el 05/02/2016.

lleva a sus beneficiarios a disponer lo que, por un tiempo, les permita alargar la vida de que gozan, con una “duración” que no incluye ni siquiera a sus jóvenes descendientes. No, literalmente no piensan más que en ellos mismos y para nada en los demás y ni en sus estirpes, observación que hago aquí más que como un problema ético, como un problema cognitivo y psicopatológico.

La “negación” que Freud descubriera casi un siglo atrás en algunos de sus enfermos, la “negación” como descalificación actual de quienes sostienen eso que en inglés se llama “*uncomfortable knowledge*”, y la insistencia en recurrir a las “ilusiones” de que “las amenazas ecológicas son problemas tecnológicos” que van a resolver las corporaciones con sus nuevas tecnologías, son consecuencia de un gigantesco y dramático autoengaño, pues si las nuevas tecnologías realmente se aplicaran y realmente fueran resolviendo los problemas, correlativamente irían reduciendo las inmensas utilidades y riquezas que los accionistas de las corporaciones tienen, problemas que en el fondo saben y ocultan super-ricos y super-poderosos, para entregarse a los problemas y temas habituales de pensar y tomar decisiones que aseguren su poder, sus ganancias y su seguridad personal y corporativa, así como las que consoliden la inmensa fe que tienen en el poder de las tecnociencias y de los recursos de producción, mediación, corrupción y destrucción de que disponen para dominar y acumular, para persuadir e ilusionar, y para acentuar las crisis hechas que desde los años sesenta aplican cada vez más y que los ayudan a enriquecerse, fortalecerse y dominar el mundo. Con crisis, corrupción y deudas dominan los estados con los mercados y los mercados con los estados, amén de variadas medidas que entrañan las políticas neoliberales.

Que esas crisis buscadas y controladas deriven en una crisis no buscada, incontrolada e inevitable, no cabe en los problemas de que se ocupa la mayoría de los actores ni en la prepotencia mental o en la mentalidad bursátil, policial o mafiosa de quienes sólo ponen atención, inteligencia y energía en un negocio o crimen o peligro determinado, o en un conjunto de ellos, pero no en los que forzosamente, y hágase lo que se haga, se darán con el tiempo en todo el mundo y por los que al fin perderán con su propia vida sus bienes. No es ese su tema. No forma parte de su existencia.

Es así como ni por asomo el común de los ricos y poderosos plantea el problema de que con la crisis del capitalismo estamos asistiendo también a la crisis de la civilización y de la especie humana, y que en la causa de ellas ocupan un primer lugar el capital corporativo y su entramado mundial de asociados, coludidos, cooptados, corrompidos, así como las articulaciones de los complejos empresariales-militares-políticos-y-mediáticos, y la fusión del negocio organizado y el crimen organizado. No pensar



## **Ese mundo no puede tener como atractivo principal la maximización de poder y riquezas, sino la organización de la sociedad y del mundo entero en torno a los valores humanos que los clásicos y los nuevos movimientos emancipadores defienden**

que corporaciones y complejos son causantes de lo que Bush padre llamó “la guerra sin fin” y que con ella advino la crisis terminal del sistema capitalista y de la civilización occidental, lo cual representa para todas esas fuerzas un conjunto de problemas que dan por ideológicos o académicos o falsos, y que, en todo caso, no les interesan, interesados como están en la maximización de su poder, utilidades y riquezas con un bienvenido subconsciente que los lleva a vivir los atributos de la eternidad...

Los complejos militares-empresariales, políticos y mediáticos dominantes, que para la toma y puesta en práctica de las decisiones mundiales cuentan con el eficiente y eficaz apoyo de sus coludidos, cooptados, subrogados y empleados, exigen de éstos un silencio cómplice que quien rompe —traidor o enemigo— se enfrenta a su inmenso entramado de organizaciones formales e informales, de negocios respetables y de crímenes organizados, con grandes fuerzas gubernamentales y mediáticas de alcance global que están comprometidas, “compradas” e inclinadas a obedecer, defender y legitimar a los poderosos, y de criminalizar, perseguir, despojar y eliminar a los miserables, marginados o pobres, así como a destruir la vida, riqueza, libertad o fama de los insumisos y rebeldes, muchos de los cuales al ser acosados, cooptados o aplastados por el sistema también se doblan o se quiebran. Así piensan. Así actúan.



El sistema dominante opera con fuerzas amalgamadas muy eficientes e inescrupulosas y emplea sus variadas redes en una guerra integral, que diseñan y libran sus expertos y conocedores, y de la que se aprovechan —en todos los niveles de mando y servil obediencia— quienes dirigen o realizan las operaciones de la guerra real y virtual, que los señores del sistema han desatado, usando para apoyarla una notable variedad de armas en que destacan las finanzas, las asociaciones, las macro-corrupciones y macro-represiones por las fuerzas políticas y sociales, militares y paramilitares, abiertas y encubiertas, uniformadas y disfrazadas, reales y virtuales, todas con el encargo de combatir, crear y armar el terrorismo, el narcotráfico y el mercado negro o paralelo, y de perseguir y destruir a los competidores y rebeldes en medio de “un caos controlado” para una “crisis controlada”. Esas también son sus creencias, sus convicciones.

El conjunto de los ejecutores de tamaña “guerra sin fin” fomenta cuanto atentado quepa imaginar, muchas veces revestido de un fanatismo a modo, que sus adeptos invocan cuando destruyen sus propios templos y ciudades, matan a sus propias familias, a mujeres, niños, jóvenes y ancianos, al tiempo que apoyan —como en Siria— los bombardeos de manzanas enteras y los “golpes aéreos inteligentes”, que según los jefes de estado de las grandes potencias son de tal modo precisos que sólo destruyen la habitación de la ciudad o villa en que se halla un terrorista identificado, sin que nadie más a su alrededor sufra daño alguno...

Como antecedente notable de tan siniestra y ya acostumbrada situación se da el hecho de que terroristas y bombarderos han tomado como campo de batalla las ciudades y poblados donde los terroristas se meten y donde los “aparatos inteligentes” indican el sitio exacto en que están los terroristas. En los hechos al destruir a uno o a varios terroristas, los aviones y las fuerzas de mar y tierra, también destruyen las infraestructuras urbanas y rurales existentes. Y esa es la extraña coincidencia entre los terroristas y sus enemigos de las grandes potencias; los dos destruyen a los pueblos, tanto quienes los defienden o dicen defenderlos como quienes dicen atacarlos y los atacan.

Con tales artimañas muchos de los habitantes de África, del Mundo Musulmán y Asia Central se han quedado sin ciudad, sin país, y con víctimas que llegan a millones entre sus residentes y entre quienes prefieren ahogarse en el mar con su mujer e hijos buscando escapar a la macabra guerra de bombas y drones que acabaron con la casa que tenían, con la escuela a donde sus hijos iban, con los hospitales donde sus enfermos graves y leves se atendían, y hasta con las infraestructuras de transporte terrestre y aéreo, de electricidad, agua, gas y calefacción, tan necesarias todo el año y sobre todo en el crudo invierno.

Tal es el panorama de quienes viven en Medio Oriente y en Asia Central, con diferencia en cuanto al clima en el Zagreb y en África Negra, y con formas de horror y odio parecidas, todas ellas “adaptadas al contexto religioso e ideológico”, y aplicadas en variable escala, como ocurre en las regiones de nuestra América donde habitan los pueblos indios campesinos, hoy despojados de sus tierras, con millones de ellos también desterrados de sus campos y países, que viven bajo la miseria o que en el camino a la utopía de Hollywood caen en la esclavitud o la muerte, o en el paso de fronteras y ya en los territorios añorados caen en las redes de la migra y son deportados a su lugar de origen. Y así muchos que ya llegaron vuelven al mismo sitio del que habían buscado escapar.

La emigración de los miserables alcanza a millones de seres humanos de acuerdo con las estadísticas oficiales, y esos millones son mucho más cuando no sólo se incluye a quienes emigran a otros países y continentes, sino a los que emigran de un lugar a otro en su propio país, y dejan las tierras y casas de sus mayores. En estudios recientes —es cierto—, se ha descubierto que la mayoría de los emigrantes no viene de los más pobres, sino de las clases medias con profesionales y técnicos que tienen los recursos necesarios para pagar transportes costosos. Sumado este hecho a los anteriores, en que la mayoría de las víctimas siguen siendo los pobres, se ve que junto a la destrucción de las ciudades e infraestructuras se está cambiando la política que André Gunder Frank calificó de “desarrollo del subdesarrollo” por una política de “subdesarrollo del

desarrollo”, que alcanza a numerosos países que vivieron con las ilusiones de los gobiernos desarrollistas. Para colmo de males, a los desastres de la guerra y de la emigración se añade la disminución de la esperanza de vida, y el incremento de la tasa de mortalidad por las hambrunas y pandemias y por el aumento de los desastres ecológicos producidos por el creciente peso económico-político-cultural e informático de las corporaciones y sus subsidiarias, y por los desastres ecológicos derivados de grandes incendios, inundaciones y poluciones del agua, la tierra, el aire, los lagos, los ríos y el mar, hechos a los que se añade la disminución y desaparición de numerosas especies animales y vegetales y la del medio ambiente, desde el Polo Norte hasta el Polo Sur, en que los deshielos causan la muerte de osos y esquimales.

A lo desagradable que resulta hablar de todo esto, se añade lo doloroso de vivirlo en carne propia. Pero como dijo un inglés notable “a todo nos acostumbramos”.

Ese mundo no puede tener como “atractor” o atractivo principal la maximización de poder y riquezas, sino la organización de la sociedad y del mundo entero en torno a los valores humanos que los clásicos y los nuevos movimientos emancipadores defienden.

Lograr ese objetivo en la práctica corresponde a un proceso que se da, y tal vez se dé, como muchos otros, entre movimientos insumisos y rebeldes, políticos o armados, y entre confrontaciones y negociaciones. En cualquier caso las fuerzas progresistas y revolucionarias tendrán que encontrar tanto las alternativas que efectivamente les permitan construir la libertad, el socialismo y la democracia, como los procesos de transición que den mínimas garantías a los participantes para defender sus intereses y valores vitales en la nueva organización mundial.

La alternativa principal no es hoy reforma o revolución, sino desconocimiento o conocimiento de que la actual organización de la vida nos lleva a genocidios descomunales, a crisis crecientes de la civilización, y a la muerte del planeta. Este ya nos está enviando un mensaje indiscutible: capitalismo y muerte, o libertad, socialismo, democracia y organización de la vida y del trabajo para alcanzar esos objetivos.

En el mundo entero el país más indicado y con más experiencias en las luchas y las negociaciones emancipadoras es Cuba. Muchos consideramos que en ella debe organizarse el diálogo mundial permanente sobre las alternativas y las transiciones posibles para la organización de un mundo que asegure la vida y el trabajo. En ese diálogo tendrían que participar los “*think tanks*” de las corporaciones y complejos y los representantes de las luchas contra “la

hidra del capitalismo”, imagen clara de los zapatistas que de las mil cabezas nos indica una que es necesariamente mortal, y en este caso mortal para el capitalismo.

El capitalismo sin fin es un mito. Y sin embargo ese mito es el que se está imponiendo en el mundo, no sólo con la aplicación del neoliberalismo, sino con la instauración del capitalismo corporativo en el antiguo “campo socialista”, y a últimas fechas con una creciente ofensiva, que coincide con la presencia cada vez mayor de la extrema derecha en Estados Unidos y Europa, y con el avance de la globalización en el camino de un mundo unipolar encabezado por Estados Unidos. Entre los grandes obstáculos están los que representan entre contradicciones Rusia y China.

Tales hechos sin duda constituyen un freno para cualquier proyecto de transición negociada a la organización del trabajo y de la vida en dirección al post-capitalismo. Y en este terreno Cuba es también la que nos convoca a hacer de nuestra voluntad, de nuestra moral, de nuestra conciencia, una norma a seguir hasta el fin, y no sólo controlando el miedo sino perdiendo todo miedo, como les dijo Fidel hace tiempo a los estudiantes de la Universidad de la Habana.

No puedo menos de esbozar aquí esta breve descripción del mundo en que vivimos. Lo hago a sabiendas de que me encuentro ante los miembros e invitados de un organismo vinculado a la educación, la ciencia y la cultura. La emoción que expresan verdades como éstas es parte de un conocimiento de la ciencia, la cultura y la pedagogía que impulsen acciones responsables destinadas a enfrentar, explicar y construir alternativas a una situación que en nuestro tiempo tiene enredadas las cabezas con profundas incógnitas, ante innegables dificultades y ante obstáculos abrumadores, en que la firmeza de las convicciones propias y de la fuerza de los pueblos, a pesar de todo y por encima de todo, nos llevará a repetir el firme clamor de “¡venceremos!” con la convicción de que, “más temprano que tarde”, como dijo Salvador Allende, nuestra nueva proclama de “otro mundo posible” se convertirá en realidad.

Nosotros aquí, y muchos más en otros muchos lugares de Nuestra América y otros continentes, podemos contribuir al nuevo pensamiento crítico y creador que asuma los problemas y los enfrente en sus movimientos insumisos al amparo de la ciencia, la cultura y la educación. Y termino esta plática de una manera no acostumbrada: ¡Viva la vida! ¡Venceremos! 🇲🇵

---

**Pablo González Casanova** (México, 1922-2023). Mexicano. Doctor en sociología y ciencias políticas, académico, ensayista y crítico social, es uno de los más destacados ideólogos mexicanos contemporáneos y autor de numerosos libros en el terreno de la Historia, la Política y la Sociología, entre los que cabe destacar *La democracia en México* y *El poder al pueblo*. Fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1970 a 1972.